



Viola; el continuismo en Argentina

¿Quiénes son

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

el pueblo norteamericano escuchara la voz de todos aquellos que luchan por liberarse de las oprobiosas dictaduras, que se sostienen gracias al apoyo militar y económico de Estados Unidos. Entonces la mistificación a que hemos aludido quedaría al desnudo: los verdaderos terroristas a escala masiva y sistemática son los regímenes aliados de Estados Unidos en América Latina, las dictaduras del cono sur, las de Centroamérica, los mercenarios que reciben entrenamiento en Estados Unidos, los asesores militares norteamericanos en El Salvador, expertos en ejercer la violencia en contra de los pueblos desarmados, etc.

Las grandes tareas que el pueblo norteamericano tiene por delante son, pues, fundamentalmente, dos, comprometerse en un esfuerzo de reflexión profunda, destinado a detectar las reales causas de la diseminación del terrorismo en la sociedad norteamericana, y en segundo lugar, lograr una comprensión cabal de los motivos que impulsan a hombres de todo el mundo a recurrir a la lucha armada en contra de la tiranía, la opresión, las estructuras obsoletas, el hambre y la represión. Un buen medio para ello es el conocimiento más cabal posible de nuestras realidades por parte de un pueblo que no tiene nada que perder frente a la verdad, la misma que pretenden ocultarle quienes acusamos de terroristas a los pueblos que defienden su libertad.

¿Quiénes son terroristas?

JULIO SAU AGUAYO
UNAM

A ninguna agencia internacional de prensa se le ha ocurrido catalogar de terrorista al autor del atentado contra el presidente norteamericano Ronald Reagan. Ninguno de los cables que informan de los asesinatos de niños negros en Atlanta califica tampoco de terrorismo este exterminio gradual y sistemático de quienes no son responsables sino de haber nacido negros en territorio norteamericano. Al parecer, el calificativo de terrorista está reservado solamente para quienes utilizan la lucha armada como única vía posible para liberarse de las dictaduras, como en el caso de El Salvador.

La cuestión no carece de importancia si recordamos que el gobierno de Reagan ha decidido convertir la lucha en contra del terrorismo en una especie de misión sagrada que se siente llamado a realizar a escala planetaria. Los conductores de la política exterior de Estados Unidos han demostrado, a lo largo

de la historia, una capacidad de mistificación realmente extraordinaria, encubriendo siempre sus reales propósitos tras objetivos ideales que parecen ser la concreción misma de valores universales. Recordemos, por ejemplo, su defensa del "mundo libre", dentro del cual quedaba comprendida la Nicaragua de Somoza, y de la "democracia", entendiendo que eran regímenes democráticos los de Duvalier y de Stroessner.

La característica anterior ha aflorado nuevamente a raíz de la definición antiterrorista de la política internacional de Estados Unidos. El objetivo es bastante claro: se trata de estimular la natural repulsión a la violencia, de millones de seres humanos en todo el mundo en contra de los movimientos de liberación nacional, en contra de las organizaciones revolucionarias que operan casi siempre en países gobernados por sangrientas dictaduras, que impiden por todos los medios cualquier

asomo de oposición política, o en contra de movimientos separatistas que no son sino expresión de un profundo problema histórico, sociológico y cultural.

El atentado en contra del presidente norteamericano ha puesto en evidencia un hecho que, una vez más, se pretende escamotear al análisis objetivo: el verdadero terrorismo es un elemento integrante de la vida sociopolítica norteamericana. La utilización de la violencia aislada, como expresión individual e inorgánica de protesta en contra de algunas características de la deshumanizada sociedad capitalista norteamericana, es un hecho cotidiano que ha terminado por aceptarse como natural, hasta que cada cierto tiempo un hecho espectacular como el protagonizado por este joven nazi Hinckley pone a pensar a todos los norteamericanos. Habría que aprovechar este momento de reflexión nacional, para que

(CONTINUA EN LA PAGINA VEINTIDOS)